

# LA GUERRA EUROPEA

NÚMERO 26.—BARCELONA 23 DE DICIEMBRE DE 1914



Un obús alemán en los bosques de Argonne

## SOBRE LAS CAUSAS Y EFECTOS DE LA GUERRA

Un importante periódico de Stockolmo, el *Nia Tagens Allahanda* ha hecho revelaciones de gran interés, que vienen a confirmar el juicio expresado por F. Larín en la Crónica internacional de LA GUERRA EUROPEA.

«Si la guerra, dice el diario sueco, hubiese obedecido solamente a causas políticas, no hubiera alcanzado dimensiones tan colosales. Si su único móvil hubiese sido la codicia de bienes materiales, seguramente que la clase proletaria alemana, que goza de

tanto prestigio y fuerza, no estrechara la mano del Kaiser ofreciéndole, con la mayor abnegación y con religioso fervor, hasta la última gota de sangre para la defensa del Imperio. Fuerzas de tanta intensidad se pusieron aquí en movimiento que no pueden representarlas las fórmulas banales de la diplomacia ni de la política. —A querer investigar qué gobierno llevó su país a la guerra en contra de la voluntad nacional, tendríamos que acusar en primer término al gobierno liberal inglés. Ya no puede dudarse que para una gran parte del pueblo británico fué una sor-



presa extremadamente desagradable el enterarse de las consecuencias de la política y compromisos contraídos por sir Edward Grey, a espaldas del Parlamento. Podrá el gobierno inglés haber declarado repetidas veces y en todos los tonos que habiendo garantizado tiempo atrás la independencia de Bélgica, tenía que luchar por la integridad de su territorio; la misma garantía en favor de Turquía, por ejemplo, no hubiese ciertamente producido el mismo efecto. Además, y esto está comprobado hasta la saciedad, la marcha de tropas francesas a través de Bélgica, no hubiera ocasionado la declaración de guerra de Inglaterra a Francia.

Tampoco la nación francesa quería la guerra, pero sabía muy bien a cuánto le obligaba su alianza con Rusia y era lógico que se entregara resignada a su suerte.

En cuanto a Alemania y Austria, se comprendía muy bien que bajo la amenaza siempre creciente de la guerra, estuviesen preparadas hasta en los últimos detalles; preferible es el final de una tragedia que una tragedia sin fin.

No queriendo la opinión pública en Rusia permanecer en la pasividad ante una humillación de Serbia, los estadistas rusos se apoyaron en esta tendencia de las masas, para justificar su actitud bélica. Hay que preguntarse si cabía una solución pacífica, aun después de haberse acentuado la gravedad de la situación. Es indudable que sí, siempre que entre Alemania y Francia o entre Alemania e Inglaterra se hubiese llegado a una avenencia. Pero estando Rusia por en medio, no hubo esperanza de arreglo, por más que el czar sintiera sinceramente deseos de paz, porque aunque las otras potencias consideren como definitiva la demarcación de sus fronteras, Rusia ni quiere, ni puede renunciar a la expansión de su territorio. Y no solamente por creerse Rusia en la obligación sagrada de poner bajo su protección autorizada a todos los pueblos de raza eslava, sino por considerar que la posesión de elementos nacionales extraños por parte de otros Estados, constituye un obstáculo que contraría enormemente su irreductible afán de expansión.

Contribuyó también a excitar este apetito de conquista de Rusia la cuestión de la existencia de Turquía, cuyo reparto, después de la última guerra balcánica, no quería reconocer aquella nación que fuera el definitivo. Sus propósitos eran constituirse en árbitro de esta cuestión, eliminando o anulando toda intervención de Austria, para lo cual era condición precisa el vencer a esta potencia en una guerra. La supuesta disolución de Turquía y las miras codiciosas de Rusia sobre los pequeños Estados, así como muy principalmente el impulso del pueblo ruso a desbordarse más allá de sus fronteras, constituyen los momentos primordiales en el proceso histórico de la presente guerra mundial. El aislamiento de Alemania es el otro gran factor que hizo descargarse la tensión electro-política.

¿Hubiera podido Austria impedir la guerra obrando menos violentamente contra Serbia? Tal como estaban las cosas, nada más que la fuerza podía deshacer la conjuración de Serbia, y si los excesos y provocaciones de esta nación hubiesen triunfado impunemente, el prestigio y la influencia moral de Austria en Oriente quedaban para siempre hundidos,

sin obtener de esta vergonzosa humillación otro resultado que el aplazamiento de la crisis por uno o dos años y en condiciones que hicieran irremediable la catástrofe para el Imperio austriaco, pues Rusia que estaba detrás de Serbia hubiera llegado a la guerra con mayor fuerza y decisión.

Todas las naciones, y las escandinavas muy amargamente, tendrían que sufrir las consecuencias de la victoria de Rusia.—No es verosímil, por lo tanto, que Inglaterra y Francia hayan lanzado la frase de que el triunfo de sus armas signifique el fin del militarismo. ¿Cómo es posible pensar en un desarme de Europa, cuando se dan armas a los pueblos asiáticos? ¿Es por ventura imaginable que una Rusia victoriosa licenciara sus ejércitos antes de obtener el grande objetivo que se ha propuesto?—En los planes que Inglaterra y Francia se forjan para lo porvenir se nota innegablemente gran falta de meditación. En ellos se destaca, sobre todo, el odio, lo cual puede explicarse psicológicamente, pero es, en verdad, poco consolador. En el caso de ese apetecido aniquilamiento de las potencias centrales ¿cómo se defendería la civilización europea contra el amenazador peligro del Asia, y cómo podría asegurarse la existencia de los pueblos cultos, sin grandes conmociones revolucionarias? Derrótese a las potencias centrales, aliéntese el despotismo brutal del Oriente, y la humanidad civilizada, después de haberse desangrado insensatamente en esta guerra, sufrirá un quebranto que no podrá pagarse con todas las millonadas de oro del mundo.»

Comunicado por el  
MARQUÉS DE ZAYAS

## LOS COMBATES EN FLANDES Y N. O. DE FRANCIA

### Parte oficial del mariscal French

20 de noviembre 1914.

1.—Tengo el honor de someteros la relación de las operaciones de las tropas de mi mando durante la batalla de Ipres-Armentières.

En los primeros días de octubre, el estudio de la situación general me demostró la necesidad de llevar el mayor núcleo posible de fuerzas al flanco norte de los aliados, para flanquear al enemigo y obligarle a evacuar sus posiciones.

Como al mismo tiempo la posición en el Aisne me parecía segura, cabía el retirar las tropas británicas de los lugares en que se habían mantenido.

El enemigo se había debilitado por sus ataques continuos y fracasados, y los atrincheramientos de nuestras posiciones eran mejores. Expuse esta idea al general Joffre, quien se mostró de acuerdo conmigo.

Los preparativos para la retirada y traslado fueron ejecutados por el Estado Mayor general francés, y la operación comenzó el 3 de octubre; la segunda división de caballería, mandada por sir Douglas Haig, partió para Compiègne y su nuevo destino. Esta delicada operación fué realizada con toda felicidad, lo cual se debe en gran parte a la compenetración entre los ejércitos británico y francés, por lo que estoy profundamente agradecido al comandante en jefe y al Estado Mayor general francés, por su cordial y efectiva cooperación.



El general Foch fué nombrado comandante en jefe de todas las tropas francesas al N. de Noyon, y yo visité su cuartel general el 8 de octubre y de acuerdo con él se estableció el siguiente plan de operaciones:

El segundo cuerpo llegaría a la línea Aire-Bethune el 11 de octubre, y se enlazaría con el ala derecha del 10.º ejército francés, y, girando sobre su izquierda, atacaría de flanco al enemigo que se oponía de frente al 10.º ejército francés;

La caballería se movería sobre el flanco norte del segundo y apoyaría este ataque hasta que el tercer cuerpo, que desembarcaría del tren en Saint Omer el día 12, llegase. Ambos despejarían el frente y obrarían sobre el flanco norte del tercer cuerpo de una manera semejante, en tanto llegara del Aisne el primer cuerpo;

La tercera división de caballería y la séptima división, a las órdenes de sir Henry Rawlinson, que estaban entonces operando en auxilio de los belgas y sosteniendo su retirada de Amberes, cooperarían tan pronto lo permitieran las circunstancias;

En el caso de que estos movimientos rompieran la resistencia del enemigo y permitieran emprender un movimiento de avance, todas las fuerzas aliadas marcharían en la dirección Este. El camino que va de Bethune a Lille sería la línea divisoria entre las fuerzas francesas y británicas, dirigiéndose sobre Lille la derecha del ejército británico.

2.—La gran batalla, que es el principal objeto de este parte, puede decirse que comenzó el día 11 de octubre, fecha en la cual la segunda división de caballería al mando del general Gough, se puso primero en contacto con la caballería enemiga que se mantenía en unos bosques al norte del canal de Bethune-Aire. La caballería limpió los bosques de enemigos, y luego se enlazó con la caballería divisionaria de la sexta división en las cercanías de Hazebrouck. El mismo día, la derecha de la segunda división de caballería se enlazó con la izquierda del segundo cuerpo, que se movía en dirección N. E. luego de haber cruzado el mencionado canal.

El 11 de octubre, sir Horace Smith-Dorrien alcanzó la línea del canal entre Aire y Bethune. Le encargué que continuara su marcha el 12 llevando su izquierda en la dirección de Merville. Tuvo que moverse al E. de la línea Laventie-Lorgies, lo que le llevó a la izquierda del ejército francés y amenazando el flanco alemán.

Este movimiento comenzó el 12. La quinta división se dió la mano con la izquierda del ejército francés al N. de Annequin. Marcharon al ataque de los alemanes, que ya estaban empeñados en aquel punto con los franceses; pero el enemigo extendió una vez más su derecha para hacer frente a la amenaza de su flanco. La tercera división, luego de cruzar el canal, desplegó a la izquierda de la quinta, y todo el cuerpo de ejército avanzó al ataque, aunque fué incapaz de adelantar mucho por la dificultad del terreno, de carácter parecido al de todas las comarcas fabriles, y cubierto con minas, fábricas, almacenes, etc. El terreno es notablemente cortado, lo cual dificulta el eficaz apoyo por el fuego de la artillería.

Sin embargo, antes de anochecer habían avanzado algo y rechazado los contraataques del enemigo

con gran pérdida para éste y destrucción de algunas de sus ametralladoras.

El 13 de octubre y días siguientes, el principal objeto del general comandante del segundo cuerpo consistió en mover su derecha, girando sobre Givenchy para marchar hacia el camino La Basée-Lille, cerca de Furnes, y amenazar el flanco derecho y la retaguardia de la posición enemiga sobre el terreno al S. de La Basée.

Esta posición de La Basée ha desafiado, durante toda la batalla, cuantas tentativas se han hecho para tomarla, lo mismo por los franceses que por los británicos.

El mismo día sir Horace Smith Dorrien pudo hacer muy pocos progresos. Menciona en particular el combate sostenido por los Dorsets, cuyo jefe, el comandante Roper, fué muerto. No tuvieron menos de 400 bajas, de ellas 130 muertos, pero se mantuvieron todo el día en su posición de Pont Fixe. También elogia el comportamiento de la artillería.

El combate del segundo cuerpo se prolongó todo el día 14 en la misma dirección. Aquel día el ejército sufrió una gran pérdida: la del comandante de la tercera división, general Hubert Hamilton que fué muerto.

El 15, la tercera división combatió muy bien, cruzando los diques con tablas, y arrojando al enemigo de una posición atrincherada a otra, hasta que por la noche expulsó a los alemanes del camino de Estaires a La Basée, y se estableció en la línea Pont de Ham-Croix Barbée.

El 16 prosiguió el movimiento hasta que el flanco izquierdo se encontró frente a la ciudad de Aubers, que estaba fuertemente defendida. Esta ciudad fué tomada el 17 por la novena brigada de infantería, y al oscurecer del mismo día los Lincolns y los Fusileros reales tomaron la ciudad de Herlies a la bayoneta después de un brillante combate, marchando a la cabeza de la brigada su comandante el general Shaw.

En este período, el mejor de nuestra información, el segundo cuerpo estaba opuesto al II, IV, VII y IX alemanes y la novena división de caballería alemana, apoyados por varios batallones de cazadores y una parte del XIV cuerpo alemán.

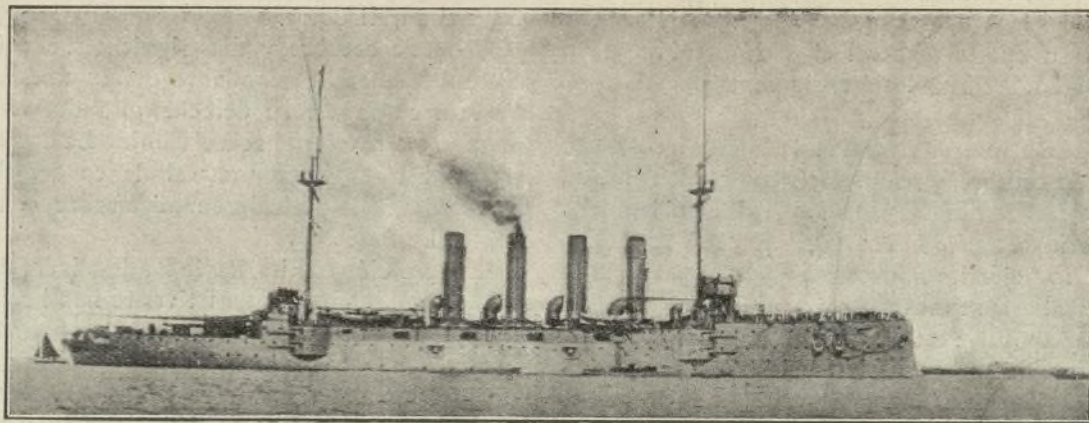
El 18, fuertes contra-ataques del enemigo tuvieron lugar en todos los puntos del frente del segundo cuerpo, pero fueron valientemente rechazados; sólo pudimos hacer pequeños progresos.

Desde el 19 al 31 de octubre, el segundo cuerpo libró combates muy brillantes en defensa de sus posiciones contra fuerzas enemigas muy superiores, porque el enemigo fué reforzado por lo menos por una división del VII cuerpo, una brigada del III y todo el XIV, que se había movido al N. desde el frente del 21 cuerpo del ejército francés.

El 19, el real regimiento irlandés, mandado por el comandante Daniel, asaltó y tomó el pueblo de Le Pilly, que atrincheraron. El 20, sin embargo, fueron cortados y rodeados, sufriendo pérdidas muy grandes.

En la mañana del 22, el enemigo ejecutó un ataque resuelto contra la quinta división, arrojándola fuera de Violaines, pero fué contra-atacado por los Worcersters y Manchesters y no pudo continuar avanzando.

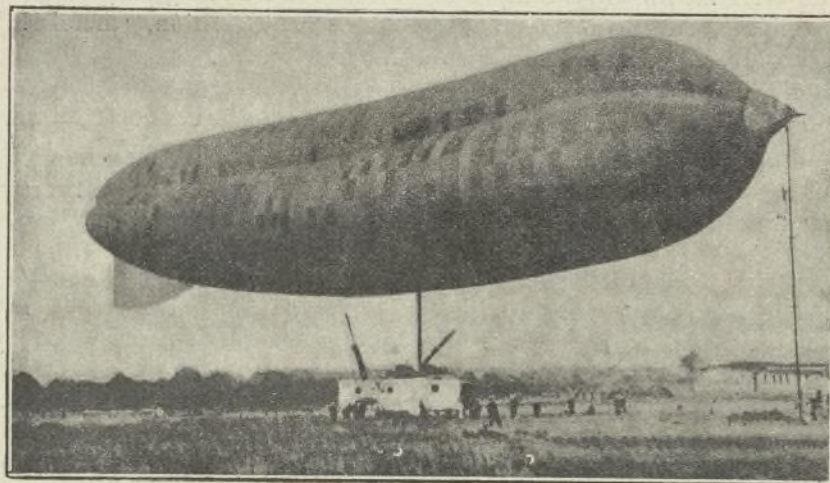




El crucero acorazado británico *Aboukir*, echado a pique por el submarino alemán U. 9

La izquierda del segundo cuerpo quedó algo expuesta, y sir Horace Smith Dorrien retiró la línea durante la noche a una posición que había preparado previamente, y que corría desde el E. de Givenchy por el E. de Neuve Chapelle a Fauquissart.

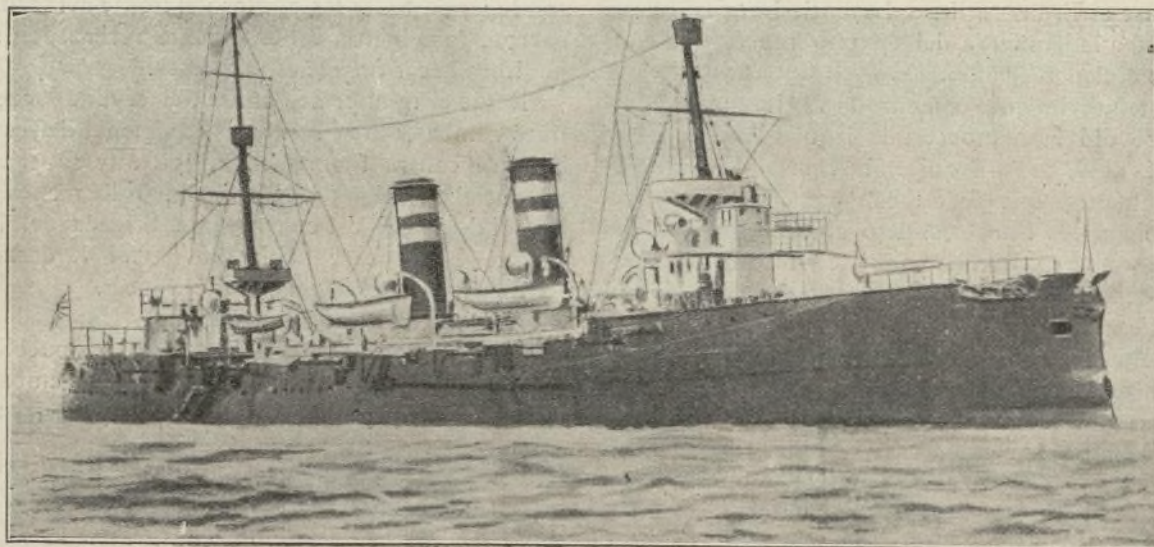
A primera hora de la mañana de aquel día el enemigo comenzó un ataque violento; gracias a la destreza de nuestra artillería y al blanco que presentaban las masas enemigas al acercarse, no pudieron seguir avanzando.



El dirigible británico «Astra-Torres», inventado por el ingeniero español Sr. Torres, que patrulló sobre el estrecho de Dover, durante el transporte del ejército inglés a Francia

El 24 de octubre, la división de Lahore del cuerpo de ejército indostánico, mandada por el general Atkis, que acababa de llegar, fué enviada a los alrededores de Lacon para apoyar al segundo cuerpo.

Por la tarde, otro ataque muy duro se desenvolvió contra la séptima brigada, pero fué rechazado con grandes pérdidas para el enemigo, por los Wiltshires y el real West Kents. Más tarde todavía, otro

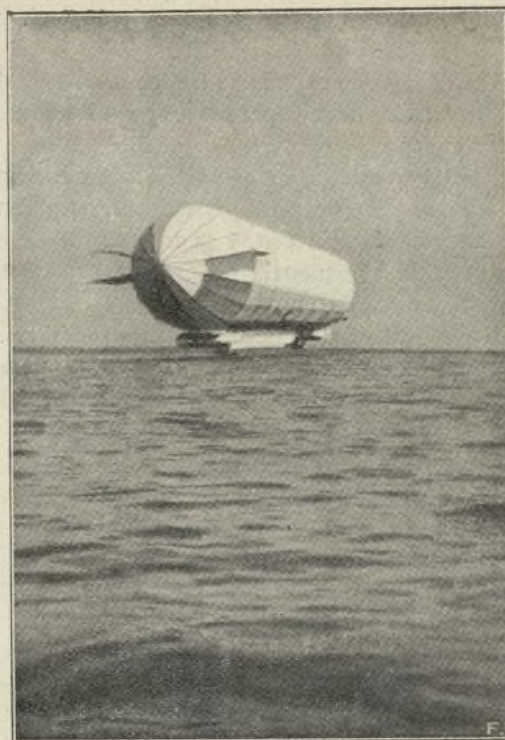


El crucero japonés *Takachio*, echado a pique en los ataques a Tsing-tau





General Kamio, comandante del ejército japonés que se apoderó de Tsing-tau



Un zeppelin maniobrando sobre el lago de Constanza

ataque sobre la 18 brigada de infantería arrojó a los Highlanders de Gordon fuera de sus trincheras, que fueron recobradas por el regimiento de Middlesex, bravamente mandado por el teniente coronel Hull.

La octava brigada de infantería (que había entrado en línea a la izquierda del segundo cuerpo) fué rudamente atacada a su vez aunque sin resultado.

En estos combates, los alemanes tuvieron muchas bajas y dejaron muertos y prisioneros detrás de ellos.

El segundo cuerpo quedó extenuado, por los constantes refuerzos que recibía el enemigo, la longitud

de la línea que tenía que defender y las enormes pérdidas sufridas.

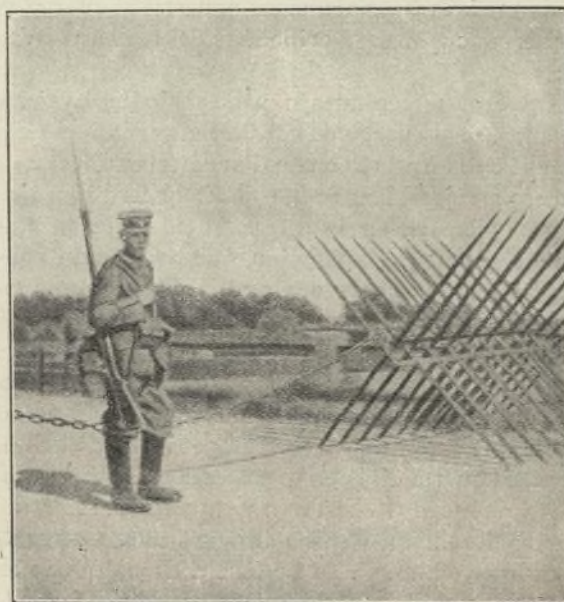
3.—En la tarde del 11 de octubre el tercer cuerpo había acabado de desembarcar de Saint Omer y se movía al E. de Hazebrouck, donde permaneció hasta el 12.

En la mañana del 13, la vanguardia de este cuerpo, compuesta de la 19 brigada de infantería y una brigada de artillería de campaña, ocupó la posición siguiente: estación de Strazeele-Caestre-Saint Sylvestre.

Aquel día, dirigí al general Pulteney hacia la lí-



General alemán von Falkenhayn, nuevo jefe del Gran Estado Mayor



Caballos de frisa (formados por lanzas de hierro entrecruzadas) que barrean el paso a los ciclistas y automóviles en las carreteras fronterizas de Prusia Oriental. Los alemanes llaman a estas defensas *Ginetes españoles*



nea Armentières-Wytschaete, advirtiéndole, sin embargo, que tal vez el segundo cuerpo requeriría su ayuda, y que en tal caso se moviera al S. E. para apoyarle.

Un cuerpo de caballería francesa, mandado por el general Conneau, operaba entre el segundo y el tercer cuerpo.

El cuarto cuerpo de caballería alemán, apoyado por algunos batallones de cazadores, ocupaba posiciones cerca de Meteren, y se creía que además les auxiliaba la vanguardia de otro cuerpo de ejército alemán.

En cumplimiento de las órdenes recibidas, el general Pulteney atacó al enemigo en su frente. La lluvia y la niebla impidieron recabar las ventajas que podían esperarse de nuestra gran superioridad en artillería. La comarca estaba muy cortada y la lluvia hacía difícil la marcha. Sin embargo, el enemigo fué derrotado y la posición tomada al oscurecer, cayendo en nuestras manos algunos prisioneros. Durante la noche, el tercer cuerpo se atrincheró en las posiciones atacadas.

Comose sabía que La Bailleul estaba ocupada por el enemigo, se tomaron por la noche las disposiciones necesarias para apoderarnos del pueblo; pero los reconocimientos efectuados en la mañana del 14 demostraron que los enemigos lo habían evacuado y nuestras tropas entraron en el pueblo a las 10 de la mañana de aquel día, donde encontramos cierto número de heridos alemanes. El cuerpo ocupó la línea Saint-Jans Cappel-Bailleul.

En la mañana del 15, se ordenó al tercer cuerpo que se apoderara de la línea del Lys, desde Armentières a Saily, operación que se llevó a cabo a pesar de la fuerte oposición encontrada y de la niebla, por la sexta división en Saily-Bac Saint Maur y la cuarta en Nieppe.

El enemigo se había retirado en su frente, y el tercer cuerpo ocupó en la noche del 17 la línea bosque Grenier-Le Gheir.

El 18, el enemigo se mantenía en una línea desde Radinghem al S., por Perenchies y Frelinghien al N., donde las tropas alemanas opuestas al cuerpo de caballería ocupaban la orilla Este del río hasta Wervick.

Envié al tercer cuerpo valle abajo del Lys para que apoyara al cuerpo de caballería y pudiera establecerse en la orilla derecha. Para ésto, era necesario primero arrojar al enemigo al E. hacia Lille. Una vigorosa ofensiva en la dirección de Lille, tropezó con la resistencia del enemigo, que había sido considerablemente reforzado, y pudimos hacer muy pocos progresos.

La situación del tercer cuerpo en la noche del 11 de octubre era la siguiente: la sexta división mantenía la línea Radinghem-La Vallée-Ennetières-Capinghem-Premesques-ferrocarril 300 metros al E. de Halte. La cuarta división se sostenía en la línea desde L'Épinette al río hasta un punto a 400 metros al S. de Frelingheim, y desde allí a un punto cerca de un kilómetro al S. E. de Le Gheir. El cuerpo de reserva estaba en la estación de Armentières, con la derecha y la izquierda del cuerpo en contacto inmediato con la caballería francesa y el cuerpo de caballería.

Desde el avance sobre La Bailleul, las tuerzas del

enemigo frente a la caballería y el tercer cuerpo habían sido muy reforzadas, y en la noche del 17 tuvimos delante de nosotros tres o cuatro divisiones del enemigo, el XIX cuerpo sajón y por lo menos una división del VII cuerpo. Además, se vieron refuerzos enemigos en la dirección de Lille.

4.—Siguiendo los movimientos del 11 de octubre, la segunda división de caballería rechazó al enemigo por Flétre y Le Coq de Paille, y tomó Mont des Cats antes de anochecer, tras reñido combate.

El 14 se incorporó la primera división de caballería y todo el cuerpo de caballería, al mando del general Allenby, se movió al N., hacia Berthen, abatiendo la resistencia que encontró.

Para poder avanzar más al E., ordené al general Allenby, el día 15, reconociera la línea del río Lys, y tratase de asegurar algunos pasos hasta la orilla opuesta, mientras llegaban los cuerpos tercero y cuarto.

En las jornadas del 15 y 16 se desarrolló muy hábilmente este reconocimiento, efectuado con gran energía pese a la resistencia encontrada, especialmente a lo largo de la línea más baja del río.

Las operaciones continuaron el 17, 18 y 19; pero aunque adquirimos noticias de gran interés y mantuvimos en jaque fuertes masas enemigas, la caballería no pudo establecer ningún paso ni sostenerse en la márgen E. del río.

5.—Al llegar a este punto, es necesario que me refiera a la cooperación de las fuerzas que operaban en los alrededores de Gante y Amberes, a las órdenes del general sir Henry Rawlinson, porque la acción de estas tropas ejerció a mi juicio mucho efecto en las operaciones siguientes:

Las expresadas tropas consistían en la tercera división, mandada por el general Capper, y quedaron a mis órdenes por instrucciones telegráficas de V. S. (el Ministro de la Guerra).

Al recibir estas instrucciones, dispuse que el general Rawlinson continuase protegiendo y cubriendo la retirada del ejército belga, y luego formara la columna de la izquierda en dirección avanzada al E. La retirada se concluyó el 16 de octubre, fecha en la cual la séptima división fué situada al E. de Ipres en una línea que se extendía desde Zandvoorde por Gheluvelt a Zonnebeke. La tercera división de caballería permaneció a la izquierda hacia Langemarck y Poelcapelle.

En esta posición, sir Henry Rawlinson fué apoyado por la 87 división territorial francesa en Ipres y Vlamertinghe, y por la 89 división territorial francesa en Poperinghe.

En la noche del 16, informé a Sir Henry Rawlinson de las operaciones que se estaban desarrollando por el cuerpo de caballería y el tercer cuerpo, y ordené que se conformara a estos movimientos en la dirección E., teniendo cuidado siempre por si le amenazaba algún peligro imprevisto que pudiera dirigírsele desde la dirección N. E.

Muy difícil fué la labor encomendada a sir Henry Rawlinson. Dada la importancia de la posición y de guardarla, así como todo el terreno que le rodea hacia el N., le era necesario operar con amplio frente y, hasta la llegada del primer cuerpo a este teatro del N.—que yo esperaba se verificaría el 20—, no disponía yo de más tropas para apoyarle o reforzarle.



Aunque el expresado general ha tenido que hacer frente a fuerzas superiores, sus fuerzas, lo mismo de infantería que de caballería, combatieron con gran bravura y prestaron importantes servicios.

El 17, cuatro divisiones francesas de caballería desplegaron a la izquierda de la tercera división de caballería y arrojaron atrás a los destacamentos enemigos hasta más allá del bosque de Houthulst.

Como antes he dicho, las instrucciones para un vigoroso ataque que diera por resultado establecernos al E. del Lys, se expidieron en la noche del 17 al segundo y tercer cuerpo y al cuerpo de caballería.

Consideraba, no obstante, que la posesión de Menin era un importante punto de paso que facilitaría el avance del resto del ejército. En consecuencia, dirigí al comandante del cuarto cuerpo una orden para que hiciera avanzar la séptima división sobre Menin y se esforzara en apoderarse de aquel punto en la mañana del 18. La izquierda de esta división fué apoyada por la tercera brigada de caballería, y más al N. la caballería francesa en las cercanías de Roulers.

Sir Henry Rawlinson me avisó que fuerzas enemigas muy importantes avanzaban a su encuentro desde el E. y N. E. y que su flanco izquierdo estaba muy amenazado.

Yo me daba perfecta cuenta de este peligro, pero esperaba que en aquel tiempo no tendrían los alemanes muchas tropas en la región del N. E. y que los esfuerzos de los territoriales franceses y la caballería británica bastarían a contener al enemigo hasta que el primer cuerpo se apoderara del paso de Menin.

Sir Henry Rawlinson probablemente se condujo con sabiduría no exponiendo a sus tropas a un ataque tan fuerte, pero el resultado fué que el enemigo continuó poseyendo el paso de Menin, pudo seguir reforzando sus tropas y nuestro avance fué imposible.

6.—En la mañana del 19 de octubre el primer cuerpo que llegaba de la posición del Aisne, se concentraba entre Saint Omer y Hazebrouck.

En este momento surgió una cuestión de gran importancia. Sabía que el enemigo se mantenía con fuerzas superiores en el Lys y que el segundo, el tercero, la caballería y el cuarto cuerpo estaban desplegados en un frente mucho más amplio de lo que sus fuerzas consentían. Tomando estos hechos en consideración, parecía lo más natural llevar al primer cuerpo a reforzar la línea; pero ésto habría dejado el terreno al N. y E. de Ipres y el canal de Ipres abierto a un movimiento envolvente que ejecutaran el III cuerpo de reserva y una de las divisiones de landwher, que yo sabía operaban en aquel sector. Tampoco ignoraba que el adversario acumulaba grandes refuerzos desde el E., a los cuales sólo podíamos oponer durante algunos días dos o tres divisiones de caballería francesa, algunas tropas territoriales francesas y el ejército belga.

Después de los duros combates en que había tomado parte, el ejército belga no se encontraba en estado de resistir, aunque se le apoyase, ningún ataque; y a menos que se opusiera una resistencia más firme al temido movimiento envolvente, el flanco de los aliados quedaría desbordado y caerían en manos del enemigo los puertos del canal de la Mancha.

Comprendí que un movimiento de este género tendría tan fatales consecuencias, que había que prevenirse contra los riesgos de operar según un frente demasiado amplio; y dispuse que sir Douglas Haig se moviera con el primer cuerpo al N. de Ipres.

Por noticias seguras que recibí, supe que el enemigo se había reforzado mucho en los días 16, 17 y 18, y dirigía sus tropas principalmente a la línea del Lys y contra el segundo cuerpo en La Basée; y que probablemente sir Douglas Haig no tendría frente a él, al N. de Ipres, mucho más que el III cuerpo de reserva, el cual sabía yo que había sufrido mucho en los combates anteriores, y acaso una o dos divisiones de landwher.

En una entrevista que celebré con sir Douglas Haig, en la tarde del 19 de octubre, le comuniqué las noticias anteriores, y le dije que con el primer cuerpo avanzara por Ipres hasta Thourout. El objeto era la toma de Brujas y, si era posible, arrojar al enemigo hacia Gante. En caso de una situación imprevista, o que el enemigo fuera más fuerte de lo que se suponía, se decidió que después de rebasar Ipres se atacara al enemigo del N. o al del E., según lo que aconsejaran las circunstancias. Me puse de acuerdo con los franceses para que la caballería francesa operara a la izquierda del primer cuerpo y la tercera división de caballería, mandada por el general Byng, a la derecha.

El ejército belga hacía todo lo que podía ayudándonos a atrincherarnos en el canal del Iser y en el río Iser, y las tropas, aunque en un grado extremo de fatiga, mantuvieron bravamente sus posiciones con la esperanza de ser apoyadas por los franceses y británicos.

(Concluirá)

## LOS COMBATES EN LA SELVA DE ARGONNE

En la antigua monarquía francesa era esta selva el sitio de caza predilecto de los reyes y de los duques de Borgoña. En sus desfiladeros retumbó el cañoneo de Valmy que contuvo y desbarató la invasión del duque de Brunswick, durante la campaña de 1792, y a través de las pocas vías de comunicación que la cruzan, verificó Moltke la famosa conversión para marchar a la victoria de Sedán. Hoy es teatro de empuñadísimas luchas, como no pudieron imaginar los que suponían que en las guerras modernas los grandes rasgos de la maniobra estratégica habían de predominar sobre las minucias del combate.

A unos 25 km. al Oeste de Verdun y entre los ríos Aisne y Aire se extiende la selva de Argonne, con 12 km. de anchura y 40 km. de longitud de N. a S., ofreciendo un conjunto confuso de colinas de mucho relieve y barrancos profundamente encauzados, cubiertos por elevados robles y un tupido y casi impenetrable monte bajo, donde se entrelazan plantas trepadoras de toda clase. Prescindiendo de las estrechas sendas que en todas direcciones serpentean por la selva, son muy contados los caminos carreteros que van de un extremo a otro.

La defensa de esta selva la han organizado los franceses con admirable maestría. Todos los caminos carreteros han sido obstruidos con talas y apiñando fuertemente el ramaje por medio de alambres





Pozos de lobo abiertos delante de un fuerte francés. (En el centro de cada uno, un fuerte piquete aguzado).  
En segundo término, líneas de alambradas espinosas

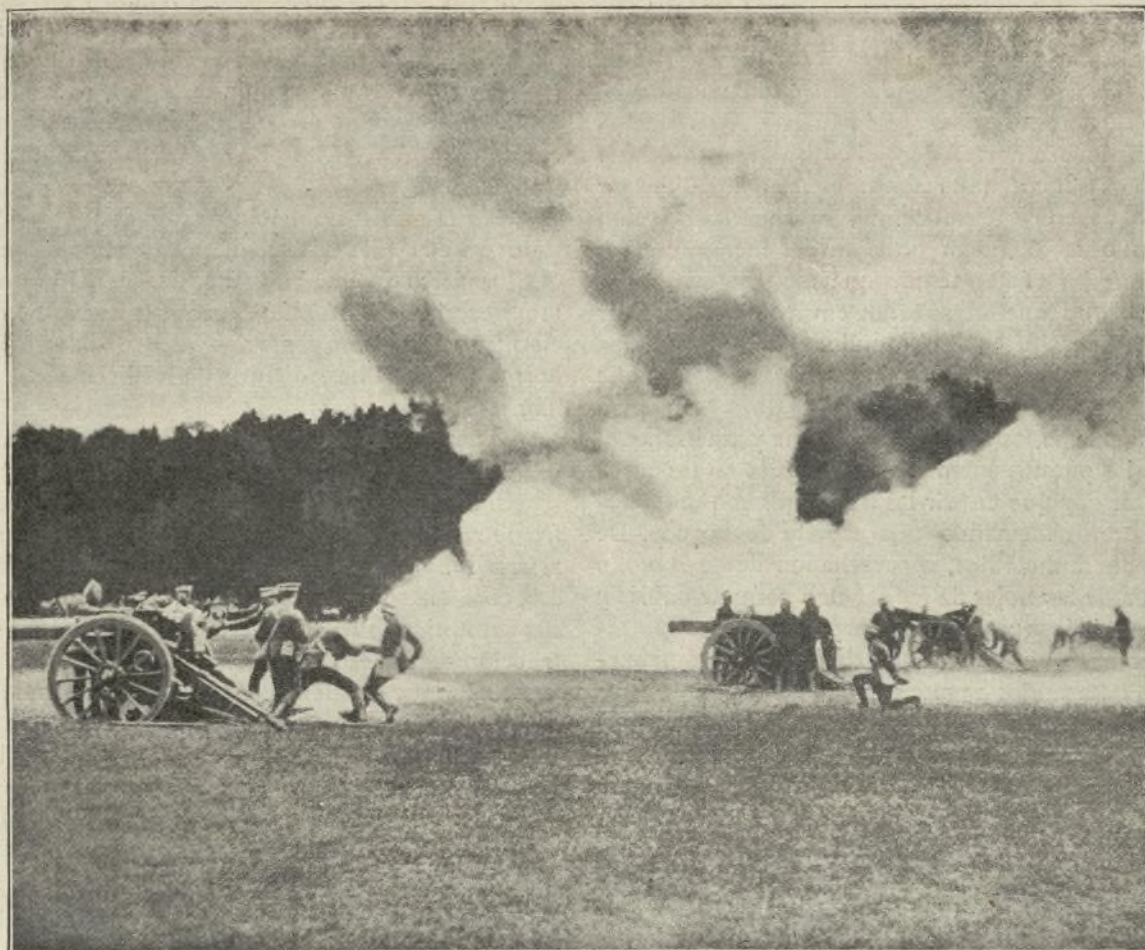
de espino, y, como este amontonamiento cubría muchas veces la acción de los fuegos propios, han construido en las copas de los árboles más altos unos observatorios donde suelen instalar ametralladoras que enfilan todas las avenidas. Además tienen preparados un gran número de puestos de caza, para alojar en ellos tiradores escogidos que disparan sobre

todo lo que se presenta. Y como conocen con suma precisión todas las distancias, los fuegos de infantería y artillería barren los caminos con infalibilidad abrumadora. Cerradas así todas las vías, disponen los franceses su principal línea de defensa detrás de los barrancos más profundos, en cuyos lechos aglomeran defensas accesorias, y abren las trincheras ne



Artillería francesa en una de las plazas de Estenay, en el mes de agosto





Artillería inglesa en fuego al S. de Ypres

orden superpuesto, en las laderas de rápida vertiente, aprovechándose de todas las circunstancias locales para dar a la posición la mayor consistencia posible, incluso con el empleo pródigo del hormigón. Explanadas a cubierto para la artillería de fuegos curvos, galerías transversales por las que circulan

baterías automóviles, teléfonos, en una palabra todo, lo que el ingenio humano puede discurrir para convertir en inexpugnable aquel difícilísimo terreno. Hasta las granjas y castillos favorablemente situados para puntos de apoyo, se han reforzado con muros de hormigón y están armados con cañones y



Puesto de observación ruso con anteojos de larga vista (para que los anteojos puedan montarse detrás de parapetos que cubran al observador, los tubos son verticales y los objetivos están en el extremo superior)



ametralladoras, constituyendo pequeños fuertes.

Muy difícil se presentó a los alemanes el problema de atacar esta zona cubierta y fortificada. Desde luego, concentraron grandes fuegos de artillería, lanzaron al asalto masas de infantería y se apoderaron del lindero norte. Pero el cumplimiento de este precepto táctico, hasta ahora seguro para dominar un bosque, no fué suficiente, porque el verdadero obstáculo, la verdadera posición del enemigo estaba en el interior. Y han tenido que recurrir los alemanes al medio que ni soñaran emplear para reducir las plazas más fuertes del mundo: el ataque a la zapa desde una contraposición. Ocurre, sin embargo, que el cestón de cabeza de las tales zapas no basta para desenfilarse de los fuegos de fusilería y ametralladoras de los puestos enemigos establecidos en los árboles, y así hay que cubrir las trincheras con manteletes de acero, formando una especie de bóveda. De una manera metódica, aprovechando desde el otoño la caída de las hojas de los árboles para descubrir y contrabatar los fuegos de sus copas, y empleando recientemente un nuevo modelo de morteros lanzaminas avanzan los alemanes poco a poco contra una innumerable serie de posiciones francesas que hay que asaltar sucesivamente, a costa de grandes pérdidas.

La dirección del combate, por parte de los alemanes, en un terreno de barrancos y maleza tan enmarañado, no será ciertamente muy expedita y fácil, porque ni siquiera pueden contar con los reconocimientos desde los aeroplanos, y sólo con el auxilio de patrullas que hostilicen audazmente al enemigo podrán obtenerse algunos datos sobre la situación y movimientos de los franceses.

Este carácter típico de la penosa lucha en la selva de Argonne da una idea de lo que es y puede producir la guerra de posiciones en todo el frente del NE. de Francia, donde la situación tiende a la permanencia, alejándose toda probabilidad de un desenlace definitivo, a menos que no reanimen a los contendientes las ráfagas vivificantes que llegan de Polonia, en el cual teatro de operaciones resplandece el arte militar bajo las inspiraciones de un genio como el de Federico el Grande.

MARQUÉS DE ZAYAS  
Teniente Coronel de Estado Mayor

## CONVERSACIONES DE LA GUERRA

¡Oh temporal! ¡Oh concordial! ¡Oh pobres belgas!

—Dígame V., señor A., V. que conoce el inglés, ¿qué noticias trae la prensa de Londres?

(El señor A.).—No leo más que *The Times*; el redactor militar de este periódico, el famoso coronel Repington, ha publicado unos artículos notabilísimos, en los que demuestra que los alemanes no saben una palabra de estrategia y que están llevando muy mal la campaña en Rusia y en Francia.

—Sí, ya sé que en esta guerra acontece todo lo contrario de lo que profetiza. ¿En qué consiste el error de los alemanes?

(El señor A.).—Es evidente y parece extraño que haya escapado a nadie: los alemanes, para vencer a los rusos, que es lo primero que debieran hacer, ten-

drían que evacuar Bélgica y Francia y enviar a la Polonia todas las tropas que tienen en el O.; si no obran así perderán la campaña contra Rusia.

—Esto no es una lección de estrategia: en buen romance llamamos a este consejo arrimar el ascua a su sardina. Y V., señor B., ¿todavía tiene afición al idioma ruso?

(El señor B.).—Lo había abandonado, pero con motivo de la guerra vuelvo a hacer mis pinitos en él. Por cierto que me ha llamado la atención un notable escrito del *Novoie Vremia* (El nuevo tiempo), en que se demuestra como dos y dos son cuatro que la derrota de Lodz ha sido uno de los hechos que más han favorecido a los rusos.

—¡Carape! No creía a los rusos de tan buen humor. ¿Cómo ha sido ello?

(El señor B.).—Gracias a la retirada de Lodz el frente ruso se ha acortado, y por consiguiente se ha reforzado, y como los alemanes han tenido que avanzar, cada día se encuentran más lejos de su base y de sus comunicaciones, de suerte que corren a una destrucción segura e inevitable.

—¿Conque los alemanes corren...? ¡Yo creía que quienes corrían eran los rusos!

(El señor A.).—V., don Subrio, ¿todavía lee la prensa francesa?

—En algo me he de entretener para olvidar las tristezas y los sobresaltos de la guerra ¡Es tan divertida y tan original!

(El señor B.).—¿Ha dado alguna nota sensacional en los últimos días?

—Sí, al *Temps* le ha cabido esta gloria. Hace notar que merced a la acción de los rusos, pronto tendrán los alemanes que acudir a defender la Silesia y la Posnania, y será posible salvar los monumentos arquitectónicos de Reims, mientras que las nuevas victorias de los serbios tendrán como resultado dejar abierto a los moskovitas el camino de Viena. Como Vdes. ven, siguen siendo los rusos, lo mismo cuando atacan que cuando huyen, el manto protector de los aliados. Y cosa rara, los tres *tiempos*, el inglés, el ruso y el francés, están de acuerdo; nunca como ahora podrá decirse con más fundamento aquella célebre frase latina: ¡Oh tempora! ¡Oh rusos, franceses y británicos! esto es, ¡oh *Times*, oh *Temps*, oh *Vremia*! ¡Quién había de decirnos que lo que escribís, en vez de dirigir los destinos del mundo, sólo serviría para despertar la risa de los alemanes! ¿Hay más noticias?

(El señor A.).—Pocas; las mías son siempre de la misma fuente: la ya mencionada: que los innumerables clubs de *foot-ball* de la Gran Bretaña han resuelto, pese a la campaña de la prensa, continuar sus partidos para que el buen pueblo no se aburra los sábados; y que las carreras de caballos, y el tennis y el...

—¡Y pensar que ese periódico nos puso verdes a los españoles porque a pesar de la guerra íbamos a los toros y al teatro y al cine...!

(El señor A.).—...y que corresponde principalmente a los franceses y rusos, que tienen invadidos sus territorios, arrojar a los alemanes, porque los ingleses han realizado la labor que les incumbía, consistente en barrer de los mares a los barcos alemanes, para que se desenvolviera libre, tranquilo y sin trabas, el comercio...



—Británico. Es verdad. Todos estábamos en el secreto.

(El señor B).—Yo puedo añadir muy poco: que si los ingleses y franceses atacaran como es debido a los enemigos que tienen enfrente, los rusos no tendrían que luchar contra tantos alemanes y podrían llevar la guerra en mejores condiciones....

—Y los franceses comienzan a lamentarse de que Inglaterra vaya arrebatándoles los mercados y hospitalice en Francia millares y millares de enfermos de todas las partes del mundo, hasta el punto de que ya no se sabe dónde alojar a los enfermos y heridos franceses.

(Los señores A. y B).—Es decir, que podríamos exclamar a coro, como resumen de esta situación....

—¡Oh concordia entre los aliados!

—Para terminar, ¿han tenido Vdes. noticias del

último adelanto que el Gobierno inglés ha hecho al belga para que éste pueda hacer frente a sus compromisos ya contraídos?

(El señor A).—¡Y aún hay quien duda de que los ingleses protegen a los pueblos débiles!

—Como entre estos compromisos figura el pago de los cupones del anterior empréstito inglés, colocado en el mercado también inglés, la suma que ahora se entregará servirá para que los buenos súbditos británicos, cobren la renta de sus capitales adelantados a los belgas, porque la guerra es una cosa y el negocio es otra cosa.

(El señor B).—¡Pobres belgas! ¡Los alemanes les cobran contribuciones y los ingleses les cobran las rentas de lo que ya han perdido!

SUBRIO ESCÁPULA.

## CRÓNICA MILITAR

I. Las batallas de Ypres.—II. ¿Hasta cuándo se prolongará la paralización de la ofensiva alemana en Francia?—III. Evacuación de Serbia por los austriacos.—IV. La campaña en Serbia desde el principio de la guerra hasta la toma de Belgrado.—V. El combate naval de las Malvinas.—VI. La situación el 19 de diciembre.

### I.—Las batallas de Ypres

El parte oficial del general French sobre los combates en Flandes disipa todas las dudas que aun pudieran caber sobre los objetivos perseguidos por los beligerantes en los meses de octubre y noviembre.

Recordará el lector que he sostenido en estas *Crónicas* que los alemanes no perseguían la posesión de Dunquerque ni la de Calais, y que en realidad se mantenían a la defensiva estratégica, bien que en el aspecto táctico sus constantes contra-ataques parecían hacer creer que se empeñaban en avanzar. La afirmación de que los alemanes habían fracasado porque no llegaron a Calais ni a Dunquerque fué enteramente intundada y con ella se quiso encubrir, y realmente se encubrió para muchas personas, el fracaso de los aliados en sus tentativas de envolvimiento de la derecha alemana.

Si el lector lee los primeros párrafos del parte del general French se convencerá de que la prolongación del frente de los aliados hacia el N. fué iniciativa de dicho general, de acuerdo con el general Joffre, y obedecía al propósito de envolver el ala derecha enemiga; apenas iniciada esta maniobra, que en los primeros momentos tropezó con escasa oposición, fuerzas importantes alemanas tomaron la ofensiva y quedó, no sólo paralizado el avance de los ingleses, sino que éstos tuvieron que mantenerse a la defensiva y aun retroceder en algunos puntos. Todavía pareció poco extenso el movimiento envolvente, y por segunda vez el general Joffre, enviando fuerzas francesas a la extrema izquierda, trató de rebasar y desbordar el ala enemiga; repitióse lo de la vez anterior: poca resistencia en el primer instante y enseguida resuelta contraofensiva de los alemanes. Se apunta con franqueza en el parte, y lo ha de comprender todo aquel que lo lea con atención, que las dos tentativas de los dos aliados se abandonan de hecho poco después de iniciadas, y que enseguida todo el esfuerzo de los franco-ingleses se condensa en man-

tenerse en las posiciones libremente ocupadas, sin oposición por parte del enemigo. Más claro no puede decirse que los alemanes no pretendían otra cosa que sostenerse en Bélgica y en la línea del Aisne y retener en su poder el litoral belga. Que lo han conseguido no puede nadie desconocerlo. La iniciativa en la maniobra y en el ataque—lo dice sin recato el general French—correspondió a los aliados, pero fué inmediatamente contestada por una reacción alemana en opuesto sentido y hubo de detenerse apenas comenzada; es decir, que los alemanes no fueron quienes trataron de realizar ningún fin estratégico de avance, sino que se limitaron a mantener sus posiciones. Porqué obraron y continúan obrando de esta manera, lo he dicho en mis *Crónicas* y no tengo para qué volver sobre ello. Ni he de envanecerme tampoco de haber acertado, porque la situación era tan clara que no podía desconocerla nadie que la quisiera examinar con imparcialidad; si cierta prensa se empeñó en sostener lo contrario, ahora ha quedado desautorizada por una opinión y una declaración tan poco sospechosa como la del comandante en jefe del ejército británico.

La segunda enseñanza que se deduce del parte del mariscal French confirma también lo ya dicho por mí. Si los alemanes consiguieron frustrar los propósitos del adversario, ello se debió al excelente empleo de las reservas, oportunamente empeñadas y muy bien colocadas. Así se ve constantemente en todos los puntos del campo de batalla cómo, a poco de haber comenzado un avance de los aliados, que se lleva a cabo sin gran tropiezo al principio, acuden fuerzas alemanas y el defensor adquiere la superioridad numérica—según el general French—y toma a su vez la ofensiva: el atacante queda trocado en defensor. Esa superioridad no existía al plantearse el avance, luego si después surgió es que acudieron refuerzos. La presencia de tales tropas de apoyo explica un hecho que en la apariencia es inexplicable: el mariscal French insiste, o por lo menos se dice en su



parte, en que los alemanes agruparon cuatro y aun cinco cuerpos de ejército en un frente ocupado por uno o dos cuerpos ingleses; para hacer esta afirmación se vale del hecho de haberse visto tropas de dichos diferentes cuerpos de ejército en determinados lugares del frente; pero esto no demuestra que estuvieran completos los expresados cuerpos, sino que había allí algunas unidades de los mismos, lo cual, para todo el que sepa cómo se refuerzan las tropas empeñadas en primera línea, demuestra que los refuerzos estaban situados más atrás y de ellos fueron despachadas las unidades necesarias para repeler los ataques.

Otra de las enseñanzas del parte, es la escasa eficacia de las tropas indias. Se comprende, a poco que se medite y se compare la redacción de los diferentes párrafos del parte, que el general French hace un verdadero esfuerzo para elogiarlas y procurar que las tropas indias no queden en un lugar demasiado desairado con respecto a las británicas. Para los que no estamos interesados en la guerra, el hecho no es sorprendente, porque jamás concedimos el mismo valor a las fuerzas indias que a las británicas. No está de más, sin embargo, que lo reconozca implícitamente el caudillo de unas y otras.

Se echa de menos en el parte el detalle de las operaciones en noviembre, período en el cual los ingleses tuvieron que retroceder, perdiendo varios de sus puntos de apoyo; no sé si en otro parte se explicarán las dichas operaciones, o si pasándolas por alto se ha querido evitar que el público inglés se entere del fracaso de su ejército; ello importa poco, porque los hechos no necesitan de grandes explicaciones. Es perfectamente plausible, aunque algo impropio de la seriedad de un parte oficial, el elogio detallado de la conducta de los regimientos británicos y la continua afirmación de que el enemigo experimentó en todos los combates grandes pérdidas. No ha de perderse de vista, al apreciar el parte, los esfuerzos que realizan las autoridades británicas para activar el reclutamiento voluntario.

De todos modos, considerado en conjunto, y aunque quepa la duda de que el parte original haya sido ampliado o mutilado al darlo a la prensa, este documento, como los anteriores del mismo mariscal, reúne las condiciones posibles de imparcialidad y sigue siendo la única fuente digna de crédito de las operaciones de la guerra, porque aun cuando los partes oficiales del cuartel general alemán son siempre verídicos y exactos, no contienen detalles y se limitan a expresar los resultados generales. Es digna de elogio la publicación de partes tan desapasionados en lo general, porque los escasos detalles que contienen sobre la situación de las tropas, los conoce el enemigo muchos días antes de la publicación de dichos documentos, y no hay ya razón para ocultarlos.

## II.—¿Hasta cuándo se prolongará la paralización de la ofensiva alemana en Francia?

Ni el invierno, ni la dificultad de los abastecimientos, ni el consumo de municiones, ni los atrincheramientos de campaña en que se escudan los aliados, provocan la paralización de la ofensiva alemana en Francia. He de repetir lo ya dicho en otras ocasiones. Los alemanes esperan hallarse en condiciones de dirigir su golpe principal contra Inglaterra,

y como éste es el enemigo más formidable que tienen, necesitan previamente poder reunir la masa principal de sus fuerzas, es decir, haber dado cima en lo esencial a la campaña de Rusia. ¿De qué plazo disponen para llevar a cabo este objetivo preliminar?

Inglaterra está demostrando en esta campaña tanta serenidad como Alemania. Visto el mediano resultado de las tropas indias, y aún de las coloniales, en los campos de batalla de Francia, ha desistido de seguir llevándolas allá y las está empleando en donde sus servicios podrán ser más útiles: en Egipto, en los valles del Tigris y Eufrates, en Africa. Se ha convencido también de que los alemanes no son un enemigo despreciable y que los ejércitos dignos de medirse con ellos no se improvisan, y mucho menos sus oficiales. Por consiguiente, en lugar de despachar al teatro de la guerra los cuerpos de nueva formación a medida que van estando superficialmente instruidos, ha resuelto retenerlos en la metrópoli hasta que hayan completado su instrucción militar, y enviar entonces, de una vez, una masa de medio millón de hombres, o acaso más, que pesen irresistiblemente y sean capaces de resolver la guerra. Según informes que creo exactos, este ejército no estará en disposición de tomar parte en la guerra antes de marzo; en esta fecha habrá ya cierta cohesión en las tropas y se dispondrá de todo el material necesario.

Los franceses van vertiendo en el ejército de campaña todos los elementos de que disponen, a medida que se los van procurando, pero dadas sus grandes pérdidas y el supremo esfuerzo que han realizado ya, su ejército no alcanzará en lo futuro, dure lo que dure la guerra, la potencia del que llegó a reunir en los primeros días de septiembre. Por este lado, Alemania no abriga temores, basándose su único recelo en el futuro ejército inglés.

De consiguiente, se impone a los alemanes haber resuelto la campaña de Rusia antes de mediados de febrero, para poder llevar la masa principal de sus fuerzas a otro teatro, sea éste el de Francia, el de Asia Menor o el de Inglaterra, invada o no las islas, toda vez que la amenaza es suficiente para paralizar el traslado a Francia de las tropas inglesas en formación. Ni el frío, ni las mayores dificultades han de detener a los alemanes en este plan. Si antes de mediados de febrero han derrotado definitivamente a los rusos, y los austriacos pueden desenvolver sus operaciones con mayor desahogo y sin tener ante ellos una superioridad material enemiga realmente aplastante, la guerra podrá tomar un sesgo favorable para Alemania; pero si los rusos no son vencidos definitivamente, es imposible predecir lo que acontecerá. Ciertamente es que los turcos podrán hacer sentir su acción en el Cáucaso con más intensidad en la primavera que ahora, pero no es menos verdad que su campo principal de operaciones ha de ser el de Arabia y Egipto, si se quiere que la guerra se resuelva en breve. Por otra parte, conviene que Austria se encuentre pronto libre de los peligros que la amenazan en Galicia y los Cárpatos, para poder volver parte de sus fuerzas contra Serbia, y poner de su lado, o por lo menos mantener en actitud expectante, a Bulgaria y Rumanía. No hay que decir que una prematura intervención de ambas potencias y aún más de Italia, podría variar los aspectos del problema.



Con los factores actualmente en juego, es de suprema necesidad para Alemania derrotar a los rusos antes del 15 de febrero, de lo que se deduce que la campaña en Polonia, Prusia Oriental y Galizia, seguirá ocupando algunas semanas el puesto más importante, y únicamente podrán compartir el interés con ella las operaciones navales si efectivamente se emprenden pronto.

### III. — Evacuación de Serbia por los austriacos

Antes de lo que esperaba, conozco detalles sobre el avance de los austriacos en Serbia y la consiguiente retirada del defensor. El hecho sorprendió a todos, porque hallándose empeñados los austriacos en lucha formidable con los rusos, que habían invadido casi toda la Galizia y amenazaban los pasos de los Cárpatos, no parecía ocasión oportuna dividir las fuerzas para despachar algunos cuerpos de ejército a un teatro secundario, distrayéndolos de donde podrían ser más útiles. Sin embargo, así fué. Después de más de tres meses de una guerra indecisa, en la que los austriacos habían entrado en territorio enemigo para retroceder casi enseguida, y en que los serbios prolongaran su contraofensiva hasta más allá de las fronteras austriacas, para repasarlas a poco, no existía motivo al parecer para variar de pronto el plan. Habíase ya visto que los cinco cuerpos de ejército austriacos enviados contra Serbia no eran bastantes para someter al pequeño reino, y se tenía al mismo tiempo la seguridad de que los serbios, a su vez, no contaban con fuerzas suficientes para intentar nada, más allá de su territorio. Como, por otra parte, el resultado de esta campaña apenas debía influir en la marcha general de la guerra, nadie concedía atención a lo que acontecía en aquel teatro y nadie esperaba, tampoco, que de pronto volviera Austria sus armas contra los serbios. La lógica por esta vez ha fallado, y en el espacio de pocos días hemos presenciado hechos que se contradicen y que no tienen explicación satisfactoria con los escasos datos que de ellos se poseen.

Los austriacos invaden resueltamente el país enemigo, y los serbios, careciendo de fuerzas bastantes para oponerse, retroceden después de librar combates parciales, que no merecen apenas el nombre de batallas. Como consecuencia del movimiento hacia Valjevo, y de la ocupación de la derecha del Liy, Belgrado resulta casi envuelto por el S. y los serbios abandonan la capital y se retiran al SE. La resistencia se concentra en la derecha del Morava con una fuerte vanguardia en Kragujewatz. El invasor ocupa los montes de Maljén, posición central de extraordinaria importancia, y desde allí el ejército del S. avanza con las dos alas hacia Cacac y Brezna; pero apenas iniciado este movimiento y, sin más combates, los austriacos se repliegan en todo el frente, evacúan Belgrado y tornan a sus fronteras que repasan en todos los puntos, salvo en dos. Los serbios, sin apenas darse cuenta de lo que sucede, vuelven a encontrarse dueños de su territorio.

Difícil es saber cuáles han sido los motivos que indujeron a los austriacos a interrumpir su ofensiva y facilitar a su adversario un triunfo que, si escaso en beneficios materiales, los ha tenido muy grandes

en el orden moral. Desde luego la explicación que se ocurre es haberse presentado alguna complicación en otro teatro de la guerra, la necesidad de atender a otros enemigos. Estos, presuntos o probables, pueden ser dos: los rusos o los italianos. La situación en Rusia era a todas luces peor para los austriacos a últimos de noviembre, cuando realizaron la invasión de Serbia, que a mediados de diciembre. En esta última época, la invasión de Hungría estaba casi contenida en todos los puntos y la derrota de los rusos en Polonia parece que iba a repercutir frente a Cracovia. El temor a una complicación italiana no es creíble que se haya presentado de un modo imprevisto y con caracteres de urgencia, tanto menos si se considera que la derrota definitiva de Serbia habría de influir poderosamente en la actitud de los neutrales. Lo más probable, por lo tanto, es que el cuartel general haya estimado que las tropas austriacas hacían falta contra Rusia, para poder desarrollar a la vez y con caracteres de eficacia una doble acción contra Rusia: la actual contra Polonia y otra, más activa que hasta aquí, en el sector de Cracovia. Si es o no acertada esta última hipótesis lo han de decir los hechos que se avecinan. De todos modos, no hace gran honor al alto mando austriaco este cambio de plan en el corto espacio de quince días, cambio que habrá influido tan desfavorablemente sobre la moral de las tropas austriacas como beneficiosamente sobre la de las serbias. No se ve en el mando austriaco la persistencia de esfuerzos tan necesaria para llevar a cabo felizmente una campaña. En la guerra, las operaciones no deben conducirse con flojedad, y una vez comenzado el desarrollo de un plan, hay que proseguirlo contra todos los obstáculos y dificultades, salvo la eventualidad de peligrar los más elevados intereses nacionales, peligro que no hay noticia de que se haya presentado. Por ahora no cabe decir una palabra más; esperemos que las futuras operaciones den la clave del misterio.

### IV. — La campaña en Serbia desde el principio de la guerra hasta la toma de Belgrado

Creyendo los austro-húngaros, como sus aliados los alemanes, que los rusos tardarían mucho tiempo en terminar su movilización, resolvieron llevar a un tiempo las dos campañas, contra Serbia y contra Rusia, y a este efecto reunieron un ejército, distribuido en dos masas, en las fronteras del pequeño reino. La divisoria política con Austria favorece a esta última Potencia, porque permite la invasión siguiendo líneas concéntricas; pero en compensación los serbios están defendidos por los ríos caudalosos Save y Drina, que marcan la divisoria entre los dos pueblos.

El 11 y 12 de agosto, las dos masas austriacas tomaron la ofensiva. Después de algunos días de combates, el atacante pasó los ríos, y el 19 del mismo mes quedaban en poder de los austriacos el frente Chavatz-Obrenowatz, en el N., y la línea Liesnitz-Lostnitz, en el O. Una tercera columna, más débil, había entre tanto entrado por Visegrad; y las tres masas se dirigieron en direcciones convergentes hacia Valjevo, que era el punto señalado para la concentración de todo el ejército. Pero el 20 de agosto



se recibió la orden de detener el movimiento de avance en la situación en que se encontrara, y emprender acto seguido la retirada al otro lado de las fronteras. En aquella fecha, habíanse ya disipado todas las dudas acerca de la movilización rusa; se sabía que los moscovitas estaban preparados desde largo tiempo y que masas enormes avanzaban contra la Galizia y habían invadido la Prusia Oriental. No debía desatenderse a este peligro, contra el cual era forzoso oponer todas las tropas disponibles. En consecuencia, parte del ejército que tan brillantemente

de octubre, los montenegrinos, fuertes de dos brigadas, quedaron derrotados, y la misma suerte corrieron los serbios el día 9, teniendo que retroceder hacia Visegrad. Los últimos encuentros tuvieron lugar en Rogatiza, y el 27 de octubre quedó libre de enemigos todo el territorio austriaco.

A primeros de noviembre, la llegada de los ejércitos alemanes a las fronteras de Polonia y el comienzo de la ofensiva austro-alemana permitió a los austriacos repetir la tentativa de invasión de Serbia. El general Potiorek, que había dirigido la primera



Mapa de la campaña de Serbia

inaugurara la campaña contra Serbia, fué despachado a la frontera de Rusia, y se tomó la defensiva en Bosnia.

Sobrevino una pausa de algunos días, sólo interrumpida por una tentativa de los montenegrinos en la dirección de Bileca. Los serbios habían reunido sus tropas y se aprestaban a invadir el país enemigo, poco menos que desguarnecido de tropas. Fuertes masas cruzaron la frontera y se internaron en el territorio del Imperio. La fracción del N. quedó derrotada en Mitrovitz y Ruma, donde fué totalmente deshecha la división serbia de Timok, pero se necesitó una lucha de bastante duración para arrojar al invasor, hasta que finalmente el 28 de septiembre los serbios se vieron obligados a repasar el Drina y el Save; en pos de los serbios, penetraron los austriacos en el país enemigo por Zvornik, en dirección de Krupanje. Más al S., algunas tropas de serbios y montenegrinos se habían acercado a Sarajevo; el 4

campaña, volvió a tomar el mando del ejército del S., que dividido en dos grandes masas inició las operaciones el 1.º de aquel mes. Como antes, el objetivo era Valjevo, donde el enemigo había hecho grandes trabajos de defensa y concentrado sus fuerzas principales. El ejército del N. se apoderó de Chabatz a viva fuerza y conseguido este primer resultado se dividió en dos grupos: el primero se adelantó hacia Obrenovatz, tomó posiciones en el valle del Kolutara, y subdividiéndose en otras dos columnas, subió valle arriba, en dirección a Valjevo, mientras la segunda columna seguía hacia el E. para envolver Belgrado y proteger el flanco de la masa principal contra cualquier ataque que dirigieran los serbios desde el N. E. El ejército o masa del O. destacó su ala derecha a Visegrad, pasó la frontera y flanqueó Valjevo por el S., mientras la columna principal marchaba directamente por Losnitza.

Cerca de Chabatz fueron derrotados dos cuerpos



de ejército serbios el 2 de noviembre, retrocediendo lentamente y sin cesar de presentar resistencia hacia el S. El ejército del Drina o del S. fué adelantando por Losnitza-Krupanye-Ljuboviya, sin dejar de combatir, hasta vencer definitivamente la resistencia de los serbios el 9 de noviembre. El 14 de noviembre,

edita al general Potiorek, digno de figurar entre los mejores generales de su época.

## V. — El combate naval de las Malvinas

Poco puede añadirse a lo ya comunicado en la *Crónica* anterior. El parte oficial del almirantazgo británico dice textualmente lo que sigue:

«Se ha recibido un nuevo telegrama del vicealmirante sir Doveton Sturdee, dando cuenta que el *Nuremberg* fué también echado a pique el 8 de diciembre, y que continúa la caza del *Dresden*. El combate duró cinco horas con intervalos. El *Schanhorst* se hundió al cabo de tres horas, y el *Gneisenau* dos horas más tarde. Los cruceros ligeros del enemigo huyeron y les dimos caza con nuestros cruceros y los cruceros rápidos. No se ha dado cuenta de haberse perdido ningún barco británico».

Por su parte el redactor naval de *The Times*, que viene distinguiéndose por la imparcialidad y la serenidad de sus juicios, escribe estos párrafos:

«Probablemente el almirantazgo no publicará detalles completos de la batalla naval de las islas Falkland. Las personas reflexivas comprenderán la prudencia de las autoridades manteniendo secreta la composición de la escuadra del almirante Sturdee, porque es de grande importancia ocultar al enemigo el número y la situación de nuestros barcos. En esta materia, para no favorecer al enemigo es menester tener paciencia y abstenerse de pedir al almirantazgo que dé nuevos detalles. Hasta qué punto es conveniente el secreto en estas cuestiones, lo demuestra la reserva que se guardó sobre la misión encomendada al almirante Sturdee, conocimiento del cual hubiera podido valerse Alemania para estorbar el éxito de nuestros planes.

»El almirantazgo, al publicar el telegrama del almirante Sturdee, demuestra que comprende el gran interés con que la nación aguarda nuevas noticias de la batalla. Si el *Nuremberg* se ha hundido con toda su tripulación, el total de vidas humanas que han perdido los alemanes debe ser de 2,000 o tal vez más. En la batalla de las costas de Chile, el 1.º de noviembre, 1,300 oficiales y marineros perecieron en el *Monmouth* y el *Good-Hope*. Aquella batalla no comenzó hasta después de las siete de la tarde, y el ataque final contra el *Monmouth* se realizó dos horas y media más tarde. En la presente ocasión, el combate ha sido más largo; el enemigo fué descubierto a las siete y media de la mañana y hasta el anochecer o un poco después no se hundió el segundo de los cruceros acorazados enemigos. Que la acción se prolongara tanto puede haberse debido a que se desarrollara en forma de caza.

»Hasta que haya terminado su misión no podemos esperar conocer los nombres de los barcos mandados por sir Doveton. Por consiguiente, no cabe hacer comparaciones entre esta batalla y las que la han precedido. Es evidente, sin embargo, que la victoria correspondió a la mejor máquina combatiente o a la que era superior en potencia artillera y tenía más velocidad. Una vez más se ha demostrado que en un combate decidido por el poder del cañón, la derrota equivale a la destrucción total, con escaso daño y pocas bajas para el vencedor. Es tentar a la Providencia situar a los barcos en posiciones en las



América del S. y las islas Falkland

cuando ya los serbios se replegaban al S. de Chabatz y en dirección de Valyevo, los monitores austriacos completaron la acción del ejército, y Obrenovatz fué tomada por asalto. Quedó abierto el valle del Kolutz, expedito el avance hacia Maladenovatz, y cada vez más apretado el círculo que se formaba por los austriacos contra Valyevo. Pero los serbios tenían fuertes posiciones atrincheradas en las alturas cerca de esta plaza y allí decidieron hacer un último esfuerzo para detener el ímpetu del invasor. Valyevo cayó el 16 de noviembre, y el día 25 pisaron los austriacos las alturas cubiertas de nieve de Maljén y Subovor. Lazarevatz fué tomada el día 27, y los serbios se replegaron a Arandyelovatz. Más al S. la ofensiva continuaba hacia Milanovatz. La extrema ala derecha de los invasores se apoderó el 28 de noviembre de Usitze, y no quedó ya a los serbios otro recurso que ceder en toda la línea, evacuar Belgrado y retirarse a Kragujevatz. El 2 de diciembre entraron los austriacos en Belgrado.

Cualquiera que haya sido la resolución posteriormente adoptada por el gran cuartel general austriaco, ordenando la retirada de sus ejércitos de Serbia y abandonando los frutos de una victoria tan completa, ha de reconocerse el mérito de esta campaña, desarrollada con tanta inteligencia como éxito. Las fuerzas de los serbios eran inferiores en número, pero les favorecía el terreno y tuvieron posiciones atrincheradas y dispuestas para resistir con muchas semanas de anticipación. Esta corta campaña acre-



cuales puedan ser atacados por otros mejor armados y de los cuales no puedan escapar».

Con cuatro meses de navegación incesante, sin poder limpiar fondos ni repasar las máquinas, sin bases carboneras ni de ninguna clase, con municiones escasas por el gran consumo de ellas que se hizo en el combate de 1.º de noviembre, y amenazadas siempre por un enemigo muy superior en número, las unidades del almirante von Spee no tenían salvación, a menos de haber ocurrido un milagro a su favor. A pesar de lo desesperado de su situación, el comandante alemán supo reunir sus barcos sin que lo sospechara el adversario y caer sobre una división británica, cerca de la isla Coronel, para hundir dos poderosos cruceros acorazados. Aquel mismo día, su suerte, siempre indudable, quedó definitivamente sellada. Era imposible mantenerse junto al litoral de la América del Sur, muy vigilado, frecuentado por barcos mercantes y con agentes del enemigo en las costas; imposible también emprender la travesía del Pacífico con barcos fatigados y sin bases donde abastecerse; no quedaba más recurso que ganar el Atlántico para procurar remontarse hasta las costas de Islandia y llegar al mar del Norte, y esto es lo que intentó el almirante von Spee. Para oponerse a este propósito, bastaba vigilar el estrecho de Magallanes, bien en su entrada desde el Pacífico, ya en la salida al Atlántico; este último partido fué el adoptado por el almirante Sturdee, con el buen resultado conocido, probablemente porque siendo difícil la navegación en aquellos parajes convenía evitar que los barcos alemanes se refugiaran en los estrechos, a donde no podrían seguirles sin notorio peligro los grandes acorazados; mientras que ya en el Atlántico y lejos de la punta meridional de América, bastaba descubrir las unidades enemigas, sirviéndose de los cruceros rápidos para darles alcance, gracias a la mayor rapidez y el mejor estado de los barcos británicos. De este modo, se cortaba la retirada a la división alemana, que había de rendirse o perecer.

La posesión por Inglaterra de la excelente base naval de las islas Falkland, facilitaba mucho las operaciones de la flota. En el Pacífico operaba la escuadra japonesa, reforzada con unidades inglesas y australianas.

Hay motivos fundados para creer que Inglaterra despachó otra escuadra a la costa oriental de Africa, en previsión de que los barcos alemanes trataran de llegar a dicho paraje para reforzar, aunque fuera menester desarmar los cruceros, los contingentes y los medios de guerra del Africa oriental alemana.

Batiéndose bravamente y sin esperanzas de salvación, en lugar de desarmar los barcos en un puerto neutral, y luchando largas horas ante un enemigo muy superior, el almirante Spee ha colocado a gran altura el honor de la marina alemana y ha merecido el respeto de sus mismos adversarios.

Llama la atención que en los treinta y seis días transcurridos desde el combate de Coronel hasta el de las Malvinas, el almirantazgo alemán, que debía suponer, si no sabía, que la escuadra británica del mar del Norte había quedado algo debilitada, no emprendiera ningún ataque formal o por lo menos no enviara a los submarinos y torpederos a molestar al

adversario. Ha de transcurrir mucho tiempo antes de que se esclarezca la conducta del referido almirantazgo.

#### VI.— La situación el día 19 de diciembre

Los turcos han adoptado el mejor partido posible: suspenden casi por completo sus operaciones, hasta que sus tropas sean reorganizadas por los alemanes, y estos mismos tomen el mando de hecho. La acción será más remota, pero de efectos más eficaces.

Los rusos han sido derrotados otra vez, en Lovicz, y toda la línea se ha pronunciado en retirada, bajo la presión de las tropas de Mackensen por el N. y el centro de Polonia, y de las austro-alemanas en el sector comprendido entre Czenstochova y Pietrkov. El avance de los aliados es general, ignorándose donde volverán a presentar resistencia los rusos. Desde la región de Mlawa, una fuerte columna efectuó una diversión en la orilla derecha del Vístula; según noticias rusas, fué rechazada en dirección a sus fronteras. En la Galizia occidental, la suerte vuelve a sonreír a los austriacos, y parece contenida la tentativa de cruzar los Cárpatos, que por segunda vez han emprendido los rusos. Przemyśl no ha sido atacada seriamente aun, pero está casi totalmente envuelta y desde luego aislada. En conjunto, la campaña en el teatro del Este ha sido desastrosa para los rusos, que han visto deshechas sus mejores fuerzas. Los ascensos de von Hindenburg y de su excelente jefe de Estado Mayor von Ludendorf, han sido seguidos, en el ejército ruso, por el relevo del general Rennenkampf y de otros seis generales, cuyos nombres no se han hecho públicos. Sin embargo, el fracaso corresponde al alto mando, que no agrupó sus fuerzas con arreglo a las necesidades de la campaña.

En el teatro del O., los aliados han tomado la ofensiva, como dije en mi *Crónica* anterior, pero la situación general no ha cambiado, porque si bien anuncian algunas pequeñas ventajas, ellas se reducen a la conquista de una trinchera o al avance de medio kilómetro como máximo; los alemanes, por su parte, contraatacan así que se les presenta oportunidad favorable, y también han efectuado algunos insignificantes avances.

Una segunda tentativa de los submarinos alemanes para entrar en el puerto de Dover tampoco tuvo éxito. Una división de la flota alemana ha cañoneado los puertos y ciudades de Hartlepool, Witby y Scarborough, en la costa NE. de Inglaterra, un poco al S. de Escocia, causando daños de consideración y muchas víctimas. Uno de los contratorpederos británicos que se lanzó detrás de las unidades alemanas al retirarse éstas, fué echado a pique. Los barcos del atacante sufrieron algunas ligeras averías. De las tres poblaciones citadas sólo es plaza fuerte la primera. Por tercera vez en la presente guerra se ha dado el caso de que las escuadras beligerantes bombardeen puertos y plazas abiertas: así ocurrió en las costas de la Siria cañoneadas por la flota anglo-francesa, y lo mismo se repitió contra el litoral belga, desde Ostende al N., sujeto al fuego de los barcos británicos.

JUAN AVILÉS

Teniente Coronel de Ingenieros

19 de diciembre de 1914.